

Comunicado de los abades de Poblet y Montserrat, las abadesas de Sant Benet de Montserrat, de Sant Pere de les Puel·les y de Vallbona de les Monges, de las prioras de Sant Daniel y de Valldonzella, y del prior de Solius

Los monasterios catalanes condenan la violencia y piden un diálogo sincero y pacífico

"Rezamos porque los políticos busquen soluciones y no dejen enquistar un problema que por la fuerza, como la vivida ayer, o con posiciones maximalistas, solo se agrava; rezamos más que nunca por la paz social y el respeto a los derechos individuales y colectivos de todos y cada uno de los ciudadanos"

Montserrat, 2 de octubre de 2017. Los abades y abadesas, priores y prioras de los principales monasterios de Catalunya han elaborado un comunicado conjunto a raíz de lo que se vivió ayer domingo, 1 de octubre, que es el siguiente:

Nuestros monasterios, respondiendo a muchos cristianos que se nos dirigen, queremos aportar una palabra de paz ante los momentos vividos ayer. Lo hacemos "porque los católicos formamos parte de este pueblo que tanto queremos, y como nos ha recordado recientemente el papa Francisco, *nadie puede exigirnos a la religión a la intimidad secreta de las personas, sin ninguna influencia en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos (Evangelii Gaudium, 183)*", como nos recordaban nuestros obispos en octubre de 2014. La situación de violencia que se vivió ayer en Catalunya es deplorable; la resistencia no se resuelve con violencia, sino evitando llegar a esta situación extrema con un diálogo sincero y pacífico entre las partes en conflicto; urge encontrar una salida pacífica y democrática; como también nos decían ayer mismo algunos de nuestros pastores.

La hora que vive Catalunya es cada vez más delicada. El movimiento político y social catalán ha sido siempre inmensamente y mayoritariamente pacífico y querer pararlo con la violencia no es nunca justificable ni proporcionado, ni tampoco elimina ni soluciona, sino que agrava el problema existente. De nuevo, "ni es nuestra intención, ni nos toca tomar parte por ninguna otra cosa que no sea la paz, el diálogo, las libertades de expresión democrática, la convivencia social y el respeto a los derechos individuales y a los de nuestro pueblo" (Comunicado de los abades de Poblet y Montserrat de 21 de septiembre de 2017).

Condenaremos siempre la violencia, sea física, verbal o la que suponga negar la realidad, y alabaremos una respuesta siempre cívica y pacífica. Expresamos nuestra repulsa al uso innecesario de la fuerza por parte de cualquier grupo o poder público, que ha de ser el primer garante de los derechos de los ciudadanos. Rezamos por la pacífica y constructiva solución de cualquier legítima reivindicación, no devolviendo a nadie mal por mal, sino mirando de hacer el bien a todo el mundo (cf. Rm 12,17). Rezamos porque los políticos busquen soluciones y no dejen enquistar un problema que por la fuerza, como la vivida ayer, o con posiciones maximalistas, solo se agrava. Rezamos más que nunca por la paz social y el respeto a los derechos individuales y colectivos de todos y cada uno de los ciudadanos.

Como recordaba el último comunicado de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, aprobado por unanimidad, «en estos momentos graves, la verdadera solución del conflicto pasa por el recurso al diálogo desde la verdad y la búsqueda del bien común de todos, como señala la doctrina social de la Iglesia. (...) Para hacer posible este diálogo, honesto y generoso, que salvaguarde los bienes comunes de siglos y los derechos propios de los diferentes pueblos que conforman el Estado, es necesario que tanto las autoridades de las administraciones públicas como los partidos políticos y otras organizaciones, así como los ciudadanos, eviten decisiones y situaciones irreversibles y de graves consecuencias que les sitúen al margen de la práctica democrática amparada por las legítimas leyes que garantizan nuestra convivencia pacífica.» (Declaración de la Comisión Permanente de la CEE de 27 de septiembre de 2017). Rezamos porque prevalezca la serenidad, el respeto, la concordia y la paz.
